



6.  
Psicoanálisis  
y cultura



# Marcello Clerici y Leland Palmer: Sobre las normalidades y sus demonios



Rubén Zukerfeld  
Sociedad Argentina de Psicoanálisis

## ABSTRACT

*The relationship between normality and cruelty is shown by using two figures from literature and cinema. The first figure is Marcello, which is the core of the novel and the movie *The Conformist* (Alberto Moravia-Bernardo Bertolucci). This figure represents the attitude and behavior of an individual that aims to belong to the whole of society (to be normal) by rationalizing in different ways in order to justify cruelty. The second figure is Leland, the character from the TV program and the movie *Twin Peaks* (David Lynch). This figure represents the attitude and behavior that help exclude the individual from the rest (preserving the normality of the group) by using, again, different rationalizations to justify cruelty.*

## RESUMEN

*Se presenta a través de dos figuras de la literatura y el cine la relación entre normalidad y crueldad. La primera de ellas es la "figura Marcello", eje central de la novela y film *El Conformista* (Alberto Moravia-Bernardo Bertolucci) definida como las actitudes y comportamientos destinados a pertenecer al conjunto (ser normal) utilizando distintas racionalizaciones para justificar el acto cruel. La segunda de ellas es la "figura Leland", personaje de la serie televisiva y film *Twin Peaks* (David Lynch) definida como la serie de actitudes y comportamientos destinados a excluir a un sujeto del grupo (preservar la normalidad del conjunto) utilizando también distintas racionalizaciones para justificar el acto cruel.*

**Palabras clave:** normalidad, crueldad.

## *Marcello Clerici y Leland Palmer: sobre las normalidades y sus demonios*<sup>1</sup>

*La película debiera calar hondo en la psique y demostrarse verdaderamente perturbadora. Una persona puede atravesar el horror con ella, y la otra reírse. Eso es buen cine. En el mal cine todo el mundo se ríe de lo mismo.*

*A los liberales no les gusta creer en el vasto poder del inconsciente, en la malignidad del verdadero asesino que reside dentro de la gente más ordinaria.*

**Norman Mailer**

### **Marcello Clerici: el demonio normal**

Marcello es el personaje central de la novela de Alberto Moravia, *El Conformista*, llevada al cine por Bernardo Bertolucci y protagonizada por Jean Louis Trintignant. La historia –ubicada en Roma desde la preguerra hasta la caída de Mussolini– gira alrededor de la misión que debe llevar a cabo el protagonista durante su luna de miel en París: debe matar a Quadri, un ex-profesor suyo de filosofía, que forma parte de una organización de resistencia contra el fascismo. Cuando Marcello tenía trece años un hombre intentó violarlo y él creyó haberlo matado. A partir de entonces busca aplacar el remordimiento que lo atormenta. Cuando el fascismo llega al poder, persiguiendo su deseo de normalidad, Clerici comulga con el régimen y frecuenta a amigos fascistas: esta elección le permite introducirse en una sociedad cuyos emblemas son el orden y la disciplina. Cree, además, que al casarse con Giulia, una mujer burguesa, construirá un matrimonio y una vida “normal”. En este contexto le llega la propuesta de la policía secreta fascista: debe entregar a los sicarios del régimen al profesor Quadri. Marcello se introduce junto con Giulia en la vida hogareña de Quadri y su joven mujer, los delata y “marca” para consumar el asesinato en una trágica y memorable escena cinematográfica. Cuando el fascismo cae –en medio de una Roma desvastada llena de partisanos y tropas de liberación– delata y señala a un amigo fascista y se une a los que festejan la caída del régimen.

---

<sup>1</sup> Versión corregida y ampliada del trabajo presentado en el VII Congreso Argentino de Psicoanálisis, Córdoba, mayo 2008.

## Leland Palmer: el normal endemoniado

Se trata del padre de Laura Palmer, joven violada y asesinada, hecho que constituye el eje central de una de las más famosas series de televisión norteamericanas: *Twin Peaks*, escrita y dirigida por David Lynch. Narrada en veintinueve capítulos, la historia sucede en un pueblo chico, cercano a Canadá, donde se encuentra el cadáver de la adolescente. Este hecho es investigado por Cooper, un peculiar agente del FBI, quien acude en ayuda de Harry, el *sheriff* local. La pequeña ciudad ofrece un contexto donde existen múltiples sospechosos e intereses y pasiones cruzadas entre los habitantes del pueblo. El estilo de la serie alterna la intriga y el humor con un *crescendo* ominoso plagado de violencias, codicias, traiciones y situaciones incestuosas que culmina en el capítulo catorce cuando se descubre que el asesino y violador de Laura es Leland, su propio padre. Hasta allí Leland aparece como alguien sufriente y algo perturbado por el asesinato de su hija. Es un hombre de vida normal, honesto y amante de su familia, que trabaja en la empresa importante del pueblo. En forma ambigua la serie sugiere que en su adolescencia sufrió un abuso de un compañero de colegio llamado Bob. En el capítulo donde se devela el misterio, Leland aparece poseído por una figura demoníaca, también llamada Bob, cuya presencia ya había sido percibida en sueños por el agente Cooper. La historia continúa quince capítulos más en un clima de locura, corrupción y muerte cada vez mayor. La serie se emitió desde abril de 1990 a junio de 1991 con un éxito sin precedentes y hasta el día de hoy se la considera una serie de culto que dio origen a un film. En su profundo estudio sobre la obra, Hispano (1998) señala:

[...] el gran público descubriría poco a poco que tras el fascinante *look* de la serie, Lynch presentaba una historia estremecedora y violenta distinta a la de otras series. El día que la serie es levantada [...] la revista Time dedica la portada y su reportaje central al "mal". La cubierta era talmente negra y apenas se adivinaba en ella la palabra *evil* impresa en otro negro más satinado y [...] *podemos considerarla una astuta manera de justificar en televisión una serie destinada al relato de un horrible crimen incestuoso*" (itálicas agregadas). (p.173)

Esta astucia está presente en la conversación entre los investigadores al referirse al demonio Bob, en el momento que se ratifica la autoría del poseído Leland:

**Harry:** – (refiriéndose a Bob) *He visto cosas extrañas en estos bosques pero esto se sale del mapa. Es difícil de creer...*

**Cooper:** – *Pero Harry, ¿es acaso más fácil creer que un hombre viole y mate a su propia hija? ¿Es más reconfortante?*

**Harry:** – *No, claro.*

Lo que queda claro es que mejor es pensar que se trata de un demonio, aunque el hecho resuene como extraño, que aceptar que un honesto padre viole y mate a su hija. Pero luego en la serie, y en forma casi desapercibida, surge la reflexión de Hawk –el investigador indio del grupo– que dice: “*Tal vez Bob es eso: el mal que los hombres hacen*”.

## Normalidades y demonios

‘Normal’ es el adjetivo que en la definición del *Diccionario de la Lengua Española* (Espasa Calpe, 2005) alude a lo que “es general o mayoritario o que es u ocurre siempre o habitualmente, por lo que no produce extrañeza”. También es “lógico”, “que sirve de norma o regla”. Asimismo, es el término por el que es conocido cualquier ser vivo que carece de diferencias significativas con su colectivo, aunque en mayor o menor medida, cada ser con vida posee alguna diferencia que no suele ser tomada en cuenta. Se trata de lo estadísticamente regular y ordinario y se utiliza para aludir a lo correcto o a lo que está de acuerdo con la norma. Es importante señalar que en cualquiera de las definiciones estudiadas “normal” jamás es sinónimo de “saludable” pese a lo cual en el campo de la salud es común confundir “sano” con “normal” en el lenguaje coloquial (y también muchas veces en el académico). De allí que es necesario enfatizar que todo este breve trabajo parte de la tajante y esencial diferencia entre normalidad y salud, posicionamiento de fuerte tradición psicoanalítica, desde el famoso aforismo freudiano en *La pérdida de la realidad en las neurosis y psicosis* (1924).

La neurosis no desmiente la realidad, se limita a no saber querer nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla. Llamamos normal o “sana” a una conducta que aúna determinados rasgos de ambas reacciones: que como la neurosis, no desmiente la realidad, pero que como la psicosis, se empeña en modificarla. (itálicas agregadas) (p.195).

Esta caracterización que hace Freud alude –a mi modo de ver– a la *salud* y me permite definir lo que entiendo como conducta *normal*: *aquella que desmiente aspectos intolerables de la realidad y se adecua a ellos de acuerdo a como se presentan*. Se puede observar fácilmente la línea de articulación con la definición de sobreadaptación de Liberman *et al* (1982) que incluye la entronización de la realidad externa en detrimento del registro de la interioridad. También en los principios de los 80 Joyce Mc Dougall alegaba por “una cierta anormalidad” y describía el problema de lo que denominó en la clínica “normopatías”. Asimismo la concepción básica de la llamada “antipsiquiatría” ha establecido la radical diferencia entre normalidad y salud. De todas formas y aun con estos antecedentes ciertas corrientes dentro del psicoanálisis pretenden alejar a este de su lugar en la salud mental realizando una tácita sinonimia de esta con la noción de normalidad recién diferenciada. Así es que Miller (1991) escribe:

[...] En cierto modo, el secreto del psicoanálisis es que en él no se trata de salud mental. No se trata de salud mental por oposición a lo patológico médico. *No se trata de la armonía del sujeto con su ambiente, con su organismo*. Porque el concepto mismo de sujeto impide pensar la armonía del sujeto con cualquier cosa en el mundo. El concepto de sujeto, es en sí, disarmónico con la realidad (itálicas agregadas). (Miller, 1991 p.71)

En esta concepción el término “armonía” –a mi modo de ver– se convierte en sinónimo de adecuación y de normalidad. Si se quiere también se lo puede asociar con cierta alienación o reificación, y al definir así la salud mental se genera un equívoco riesgoso que la aleja de la brillante definición freudiana que incluye la noción de transformación.<sup>2</sup>

Pero el tema central que aquí se intenta plantear es el papel de la normalidad como *fuerza de crueldad*. Y no se trata solamente de una problemática actual, como queda expresado en el comentario que Martínez López (2005) realiza sobre el libro donde Vladimir Nabokov estudia el Quijote de Cervantes y su época:

Los españoles de aquel tiempo no eran más crueles en su comportamiento hacia los locos, los subordinados y los disidentes, que cual-

---

<sup>2</sup> Inclusive en la clásica definición freudiana de salud, “capacidad de amar y trabajar”, se plantea una actividad aloplástica o de transformación donde por definición el sujeto es “disarmónico” con la realidad.

quier otra nación de aquella época brutal y brillante. Detectamos aquí uno de los interrogantes principales del libro: ¿cómo, [...] con *la crueldad asumida como normalidad en la vida* (recordemos que la tortura, en aquellos tiempos e incluso aún en estos, es moneda corriente) Cervantes pudo hacer [...] un[a] gran obra de arte?" (itálicas agregadas). (En [http://www.critica.cl/html/martinez\\_lopez\\_01.htm](http://www.critica.cl/html/martinez_lopez_01.htm) sin página).

La forma tradicional de estudiar la crueldad humana ha sido la de intentar explicar un comportamiento que se entiende como *anormal* para una determinada época, cultura o contexto socioeconómico, pero que justamente se normaliza de acuerdo con lo que la circunstancia o institución dominante determine. Rosencrof y Fernandez Huidobro (1990) señalan:

Por eso rechazo que Astiz o Suárez Mason sean sádicos. La esencia del sadismo como patología dentro del ejército es secundaria. Lo constante es la *normalidad* en que se convierte lo anormal [...] lo normal es el fascismo y su complementariedad: la violencia" (itálicas agregadas). (En *Página 12*, 29/11/2007)

Sin duda, la crueldad es normal en determinado contexto, y la explicación vía psicopatología puede convertirse en justificación y coartada. En las dos historias que sucintamente hemos relatado es sencillo (y tranquilizador) afirmar que Marcello es un "psicópata" y que Leland es un "psicótico". No se trata de borrar la existencia de la enfermedad mental, pero sí de precisar sus alcances, usos y derivaciones. Inclusive suele suceder que la patología buscada no se encuentre y el genocida o asesino resulta ser "un buen padre apreciado por sus vecinos" como se ha descrito a propósito de la psicología del torturador e inclusive de su banalidad.

Y la religión es la que también ofrece históricas coartadas a partir de la existencia de un infierno y sus emisarios. Es sabido el papel que han tenido las "posesiones demoníacas" que pueden servir tanto para justificar al asesino (por endemoniado) como al asesinato (si se comete sobre alguien definido como endemoniado). En el primer caso se desmiente la responsabilidad y se facilita la impunidad del asesino, y en el segundo caso se desmiente la diferencia con el otro normalizando su eliminación. La demonización funciona con eficacia desde Salem a Bagdad y desde la inquisición a cualquier pensamiento o sistema totalitario actual.



El problema es asumir la existencia de la crueldad *como una condición humana que se manifiesta en determinadas circunstancias*. Todos somos en el inconsciente, asesinos e incestuosos, como el psicoanálisis freudiano ha demostrado a partir de la concepción del Edipo. Y no es necesario aclarar aquí las vicisitudes pulsionales que permiten la instalación de la cultura con sus represiones, formaciones reactivas y sublimaciones que han logrado que no se realicen aquellas fantasías inconscientes universales. Pero es necesario agregar que las distintas modalidades microculturales y epocales, con sus diferentes sistemas de producción y organización política y social, pueden generar *distintas circunstancias que faciliten y a la vez brinden coartadas a la crueldad humana*.

Ciertas historias personales sirven para intentar explicar singulares actos crueles en historias singulares. De allí derivan explicaciones clínicas útiles aunque a veces absolutizadas en algún *slogan* del estilo: “todo violador ha sido violado”. En los ejemplos ficcionales que nos ocupan existen datos en ese sentido dado que tanto Leland como Marcello fueron abusados. Pero, ¿alcanza la explicación exclusivamente individual del acto cruel?

Creo que no es suficiente.

## Las figuras de las normalidades crueles y sus circunstancias

Alberto Moravia (1947) escribe la justificación del acto cruel de *El Conformista* y pone en boca de Marcello:

En suma, si el fascismo fracasa, si todos los canallas, los incapaces y los imbéciles que están sitiando a Roma conducen la nación italiana a su pérdida, entonces yo no soy más que un miserable asesino. [Pero él corregirá inmediatamente su pensamiento agregando mentalmente] Pero, estando dadas las circunstancias como están, yo no podía actuar de otra manera. (p.245)

En otras palabras, en la normalidad del fascismo un asesino fascista no es un asesino. Solo lo es si esa normalidad cambia. Y esa “normalidad”, esa necesidad de conformar, fue siempre la ambición de Marcello. Su búsqueda de normalidad –en esas circunstancias– deviene en figura del mal. Es un “demonio normal”.

En la historia de Lynch, Leland no busca la normalidad. El *es* normal en la cultura de *Twin Peaks*, es el más normal de los ciudadanos de la comunidad. El acto cruel lo cometió Bob, el demonio, al poseerlo y enlo-

queerlo. Es un “normal endemoniado”. Pero lo interesante de la obra de Lynch es que la historia no termina allí. Como escribe Hispano (1998):

[F]ue una manera de resolver el caso sin que desapareciese *el problema*, pues Bob no muere con Leland Palmer, sino que continúa vagando por las calles de Twin Peaks en busca de otras almas que poseer” (itálicas agregadas). (p.173)

Y esas otras almas son las de sus habitantes que representan todas las pasiones *humanas, habituales, ordinarias* a tal punto que en el notable final de la obra, el noble y honesto investigador Cooper, prisionero en el “cuarto rojo”, es “poseído por Bob”, es decir muestra su oscuridad maligna, humana y universal.

Es sabido que el psicoanálisis es la disciplina que se ha ocupado de las diversas formas en la que ese lado oscuro se expresa. El logro de normalidad –y su correlato de aceptación colectiva– tiende a escindir ese aspecto. Viñar (2005) cita la importante investigación del historiador norteamericano Christopher Browning sobre los *ordinary men* (hombres comunes de un barrio de Hamburgo, sin adoctrinamiento nazi particular) que mataron uno a uno a punta de pistola a miles de judíos en Polonia, y describe que lo que Browning “subraya como prevalente para que sujetos ordinarios lleguen a cometer actos monstruosos, es el deseo de ser como los demás, de *parecerse al grupo* al que se pertenece” (itálicas agregadas). (Viñar, 2005 p.105)

Y así es que, *en la medida que la normalidad implique el aplastamiento de las diferencias se convierte en la fuente del acto cruel*. Pero a su vez este no es considerado como tal, pues justamente es normal hacerlo...en nombre de aquella normalidad. Así se justifica la crueldad en lo que llamaríamos la “figura Marcello”. *Esta figura se define como el conjunto de actitudes y comportamientos destinados a pertenecer al conjunto, (normalizar al sujeto) utilizando distintas racionalizaciones que intentan justificar el acto cruel*. (vg. la noción de “orden” que distintos sectores reclamaban y que impuso la dictadura militar de 1976, donde cualquier acto aberrante se legitima a partir de aquella noción<sup>3</sup>).

Pero sucede también que en la medida que el acto cruel es rechaza-

---

<sup>3</sup> La necesidad de orden y seguridad de las clases medias la hemos estudiado (Zukerfeld, 1986) desde la perspectiva de una suerte de “idealización del agresor” donde se reniega de la agresión que implica la imposición de aquel orden y se idealiza a quien la implementa.

do por la normalidad imperante, se convierte en anomalía patológica de la que se encarga el modelo médico-psiquiátrico, o en posesión demoníaca de la que se encarga la Iglesia. Así se soslayan otras responsabilidades y se salvaguarda la normalidad general en lo que llamaríamos la “figura Leland”. *Esta figura se define como el conjunto de actitudes y comportamientos destinados a excluir a un sujeto del conjunto (normalizar al conjunto), utilizando distintas racionalizaciones que intentan justificar el acto cruel.* (vg. la noción de “error” o “exceso” de la dictadura militar, para explicar las desapariciones de personas intentando negar el plan sistemático y salvaguardar a la institución armada).

Toda sociedad define sus normalidades y sus integrantes aspiran a incluirse en ellas del mismo modo que excluye a los que violan sus normas. Es sabido por otra parte que la cultura –con su malestar incluido– es intrínseca a la condición humana donde ha operado la represión psíquica imprescindible. Pero las “figuras Marcello y Leland” son la representación de condiciones humanas, que se pueden manifestar con mayor facilidad en determinados contextos, cuyo énfasis principal está en los valores normalizantes tales como el orden y la seguridad, planteados como valores hegemónicos<sup>4</sup> y convertidos en ideales culturales dominantes. Su entronización se convierte así en fuente de crueldades fácilmente racionalizadas y desmentidas: ¿Qué persona normal podría oponerse a vivir en orden y con seguridad? ¿Cuál es el precio que se puede pagar por pertenecer a lo que se idealiza?

## Reflexiones finales

“Le rogamos no encontrar natural  
lo que sucede comúnmente”.

Bertolt Brecht, *El Círculo de Tiza Caucasiense*, 1944

Las figuras son conformaciones o estructuras que se destacan necesariamente sobre un fondo del que a veces es difícil discernirlas. Aquí intentamos presentar –a través de la literatura y el cine– figuras comunes que, sobre un fondo de normalidad, se hacen peligrosamente naturales. En este sentido la “figura Marcello” implica un gradiente de *búsqueda de*

---

<sup>4</sup> Es decir, cuando pasan de ser *medios* de auto y heteroconservación a convertirse en *fin*es ideológicos y consolidadores de la autoestima y la identidad de los sujetos de un conjunto determinado.

*normalidad* que puede conformarse tanto desde habituales esfuerzos adaptativos hasta sobreadaptaciones que empiezan a tener secuelas como desde necesidades básicas de pertenencia hasta ambiciones descontroladas que desconocen límites éticos elementales. ¿Cuántos “profesores Quadri” mueren por esos fines? La “figura Leland” implica un gradiente de *preservación de la normalidad* que va desde habituales necesidades de diferenciación cultural o social hasta distintos tipos de comportamientos discriminatorios, y desde calificaciones jocosas o triviales hasta la descalificación o psiquiatrización del semejante. ¿Cuántos diferentes o disidentes pueden ser expulsados, maltratados, presos o muertos por esa necesidad de reaseguro de normalidad?

Si la “figura Marcello” representa al fascismo como maldad humana institucionalizada, la “figura Leland” sirve para desmentir la maldad humana personalizada y, en ambos casos... en nombre de la normalidad. La búsqueda de esta normalidad como designio intenta mantener alejados a los demonios que retornan justamente en esa búsqueda que se expresa en el aplastamiento de la diferencia y su consecuente desubjetivación.

El problema del conformista de Moravia y Bertolucci era justamente cómo lograr conformar una normalidad, léase ‘cómo ser parte de un conjunto eliminando a otros, mientras que uno de los problemas de la historia de *Twin Peaks*, de Lynch, era cómo atribuir a demonios los comportamientos humanos horribles, entiéndase “cómo soslayar las responsabilidades humanas y sociales”.

En el caso Marcello, la normalidad quiere anular la diferencia, es decir concretar “el mal cine” de Norman Mailer donde todos se ríen de lo mismo. En el segundo caso, la normalidad, claramente, quiere desmentir lo que también Mailer señala como “el vasto poder del inconsciente” con asesinos que “residen dentro de la gente más ordinaria”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bertolucci, B. (1970) *El Conformista* (guión y dirección). Roma-Paris: Mars Film Produzione.
- Freud, S. (1979 [1924]) *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*. Obras Completas. t. XIX Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hispano, A. (1998) *David Lynch: Claroscuro Americano*. México: Ediciones Glénat.
- Liberman, D.; Aisemberg, E.; D'Alvia, R.; Dunayevich, J.; Fernández Mouján, O.; Galli, V.; Maladesky, A.; Picollo, A. (1982): Sobreadaptación, trastornos psicósomáticos y estadios tempranos del desarrollo. En *Revista de Psicoanálisis*, T.XXXIX, N° 5, 845-853.
- Lynch, D. y Frost, M. (1990) *Twin Peaks*. Cap.14 y 16, Cadena ABC, USA.
- Mailer, N. *El Atlas Americano, Suplemento Radar, Diario Página 12*, 18/11/2007.
- Martínez López, F. (2005). "Cervantes y la crueldad. El Quijote visto por un ruso". En [www.critica.cl](http://www.critica.cl) Revista digital de ensayo, crítica e historia del arte fundada en Santiago de Chile en 1997. bajado el 14/11/2008.
- Mc Dougall, J. (1982) *Alegato por una cierta anormalidad*. Barcelona: Ediciones Petrel.
- Miller, J. A. (1991) *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Moravia, A. (1962 [1947]) *El Conformista*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Rosencrof, M. y Fernandez Huidobro, R (1990). *Memorias del calabozo* (textos citados por Pavlosky, E., en *Página 12*, 29/11/2007).
- Viñar, M. (2005) Especificidad de la tortura como trauma. *Rev.de Psicoanálisis*, LXII, N°1, 85-108
- Zukerfeld, R. (1986) "Agresión e idealización: Argentina 1976-1983". En (Varios Autores) *Argentina, Psicoanálisis, Represión política*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.